

Gladys Thein

Zona interior

I



CUATRO corolas firmes en la sombra
y en el extraño corazón desnudo
una gaviota oscura y sus miradas.
Perfil de soles en la estancia hundida
y en un camino que descende inútil
la estatura de un árbol y el latido.
Todo camina en fin de acero y llanto,
presagio de estaciones imantadas
escarceos de luz de mares solos.
Sal de la lluvia apenas presentida
sal de la tierra apenas ignorada
y en dudas que agigantan el suspiro
una zona de muros y de estatuas:
Sabe una rama hacerse agua marina,
sabe una hoz desentrañar el viento
y una esperanza muere siendo espina.

Todo es igual al roce y al intento
de hacer profundos tréboles de bruma—
la sombra va colgada a cualquier muro—
y en el rudo silencio de una encina
la tarde esconde sus eternos frutos.

II

Tengo el cristal en que la sed naufraga
tengo el trigal en que desborda el día
tengo el jazmín que se define en zarzas.
Nadie vivió la magnitud del ángel.
Y en esta lucha de cambiantes zonas
visto el sentido dúctil de la nada.
Quiso el dolor cercarme de amapolas
quiso el ojo rodar junto a la lágrima
quiso mi obscura tierra urdir campanas.
Nadie midió la hora en que el espejo
inicia su convenio de palabras.
Quiso mi soledad tender raíces,
y entre mi sangre de apretadas mieses
quiso la frágil rosa hacer morada.
Tengo el color de todas las edades
tengo la hoguera en que despuntan lumbres
tengo el umbral en que se enredan albas—
nadie cubrió la puerta y su gemido—
y en este clima de propicias muertes
el corazón ordena sus olvidos.

III

No es que presienta al corazón anclado
entre sueños de obscuras serpentinadas.
No es que la estrella cabe al lento día.
Todo sigue la marcha insospechada
de verdes caracoles que en el fondo
respiran luz en aguas sumergidas.
No es que la higuera agote negros sueños,
todo es presencia desbordada en duras
llamaradas que agitan firmes leños.
No es que revivan idos ruseñores,
todo es ausencia en vida que renace
y todo resplandor resume adioses.
Montaña insospechada que camina
entre ríos de soles intocados
y entre presencias que delatan ruinas.
No es que la voz se esconda en el silencio.
ni que el silencio ahonde viejos ritos,
todo comienza en olas que declinan.
Pero es en el recurso de la rosa
donde la muerte su estatura inicia.